

ENTENDAMOS BIEN NUESTRA HISTORIA

PARTE 2

Crecer en Cristo

Nota: Esta lección es una pieza que acompaña el mensaje que Graham Cooke dio en la conferencia de EE.UU. de Aglow Internacional en Ontario, Canadá, titulada *Entendamos bien nuestra historia*. Por favor consulte la transcripción original de dicho mensaje al estudiar para su crecimiento individual o al prepararse para ser mentor de otros.

El mundo en el que vivimos no define quiénes somos. No obtenemos nuestra fuerza de este mundo. No extraemos nuestros pensamientos, la forma en que vemos o cómo hablamos, de este mundo. Tomamos todo del Reino de Dios que está dentro de nosotros.

Estamos aprendiendo cómo crecer en Cristo.

Efesios 4:14-15 *Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad en amor, **crezcamos en todo** en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.*

Efesios 4:20-24 *Pero vosotros no habéis aprendido así sobre Cristo, si en verdad lo habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.*

Entender bien nuestra historia y crecer en Cristo significa que debemos aprender a vivir desde el lugar de la naturaleza de Dios.

Efesios 5:1 *Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados..*

Efesios 4:31-32 *Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia. Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.*

Despiértate, tú que duermes,
y levántate de los muertos,
y te alumbrará Cristo.
Efesios 5:14

Estamos creciendo en todas las cosas relacionadas con Cristo. Cuando Dios nos ve, no ve nuestro comportamiento. Dios ve nuestra colocación y dicha colocación es en Cristo. No se deje impulsar por el desempeño pensando que ello complace a Dios. Dios está complacido con su *colocación* en Cristo. Él lo colocó ahí. ¡Viva desde ese lugar!

Gálatas 2:20 *Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*

Antes de que Cristo fuera a la cruz, se vistió de nosotros. Él no solo murió por nosotros, Él murió siendo cada uno de nosotros.

Para ver que nuestra historia cambie, debemos continuar creciendo en Cristo. Debemos vestirnos de Él diariamente y aprender a vivir desde ese lugar que nos da el vivir en Cristo y tenerlo en nosotros como creyentes.

Tenemos un enemigo que disfruta de distraernos para hacer que veamos nuestro comportamiento como si nuestro favor y colocación con Dios dependiera de nuestras acciones. Ese mismo enemigo, si tiene éxito en hacer que nos fijemos en el desempeño, invertirá muchos de sus recursos haciéndonos sentir menos que, por debajo del estándar, diferentes a los demás, como fracasados, nunca dando la talla. ¡No le preste atención a sus mentiras! Él viene a distraerlo haciendo que fije su atención en sí mismo en lugar de verse desde el punto de vista del cielo, pensando en línea con los pensamientos del cielo y proclamando todo lo que Dios ha hecho por usted en Cristo.

¡Amado! ¡Usted es obra de Él, es una obra formidable y maravillosa! Sal. 139:14

¡Usted tiene futuro y esperanza! Jer. 29:11

No pase su tiempo cavilando en quién es o quién no es desde el punto de vista del mundo. Pase su tiempo enfocado en cómo lo ve Dios. Él se relaciona con usted según como usted es conocido en el cielo. Busque sus palabras proféticas. ¿Cómo le ha hablado Él? La profecía es cuando Dios se para en su futuro y habla hacia el presente suyo diciéndole cómo lo ve. ¡Le da una lección de historia antes de que la historia sea escrita!

Todas esas escrituras favoritas que usted tiene no son solo palabras subrayadas en su Biblia. Esas escrituras son la notita de recordatorio que le recuerdan lo que Él ha depositado en usted y cómo desea relacionarse con usted. ¡Busque sus palabras proféticas y esas escrituras favoritas y véalas con nuevos ojos!

Estamos en un viaje para descubrir quién somos realmente en Cristo y nuestro enfoque está puesto en convertirnos la persona que es una ayuda visual para Dios en la tierra. Vemos como Él ve. Pensamos como Él piensa. Hablamos como Él habla. Aprendemos a caminar en la novedad de vida que nos brinda el estar en Cristo.

Dios continuamente nos ve para que sepamos qué hace falta en nuestra experiencia con Él. A Él nunca lo sorprenden las situaciones difíciles en nuestra vida; Él ve la oportunidad en esa situación, aun cuando nosotros no podemos verla.

Al crecer en Cristo, aprendemos a ver las dificultades desde la perspectiva del cielo. Veremos que Dios dará una nueva experiencia con Él en medio de la dificultad y será como nunca antes. Por ejemplo, usted se entera que la

empresa en la ciudad va a despedir a sus trabajadores y tanto su esposo como su hijo trabajan para esa empresa. Surgen las preguntas en su corazón. ¿Cómo pagaremos la hipoteca? ¿Cómo cubrirá nuestro hijo las necesidades de su joven familia?

¿Y si Dios quiere provocar que usted lo vea a Él —y no a la empresa— como la fuente? ¿Y si Él provee mientras usted aprende a vivir plenamente desde su herencia celestial? ¿Qué tal si Él quiere ser su paz que sobrepasa todo entendimiento durante este tiempo? ¿Y si esa paz que usted experimenta cambia la atmósfera de toda la ciudad de tal forma que Dios es glorificado en cada hogar?

Al crecer en Cristo comenzamos a ver que la solución del mundo para los problemas es arreglarlos al crear una solución. Pero, cuando Jesús vino, Él dijo, “Al que cree, todo le es posible.” (Mr. 9:23)

¿Y si no hay problemas en el cielo? ¿Y si ahí solo hay posibilidades? Jesús no vino para lidiar con problemas individuales. ¡Eso ocuparía demasiado tiempo! En su lugar, Él dijo que todo es posible en Dios. Entonces, quiere decir que “¿Tiene problemas? Busque para ver cuáles posibilidades están disponibles para usted ahora que tiene ese ‘problema’”.

Estamos creciendo en Cristo y estamos aprendiendo a ver a cada situación desde el grandioso punto de vista del cielo. Le estamos pidiendo a Dios que nos de Sus pensamientos en esa situación; estamos viendo las maravillosas posibilidades que se presentan delante de nosotros. Todo es posible. Crea.

Creer en Cristo significa que no recibimos instrucciones de las actitudes del mundo que nos rodea, nosotros podemos cambiar y forjar las actitudes del mundo que afectan la atmósfera al elegir vivir en cada situación que viene, con cada persona en nuestra vida, como Cristo lo haría. Podemos elegir la paz en lugar del temor. Podemos elegir la paciencia en lugar del enojo. Podemos elegir el amor en lugar del odio. Podemos elegir el gozo en lugar de la tristeza y la depresión. Podemos elegir la bondad en lugar del egoísmo y la codicia. Podemos elegir la fidelidad en lugar de la falta de fe. Podemos elegir la bondad en lugar del mal. (Gá. 5:22-23)

Jesús anduvo haciendo el bien y sanando a los oprimidos. Cuando habló a la multitud sentada en la ladera, sus palabras desarticulaban el sistema religioso que los mantenía cautivos. Él les enseñó una nueva forma de vida aun antes de ir a la cruz. *Lo han oído antes, pero hoy Yo les digo.* Hoy Él desarticula ese sistema religioso en nosotros. Él ha cambiado nuestra historia para siempre y ahora nosotros estamos aprendiendo a vivir una nueva vida. Salgan de este lugar y hagan el bien y sanen a todos los oprimidos. Liberen a los cautivos.

PROCLAMACIONES

Nota: Este ejercicio en dos partes está diseñado para cambiar la forma en que usted piensa al pronunciar en voz audible las proclamaciones que lo alinean con lo que usted es en Cristo. La parte uno es un ejercicio de proclamación en donde usted pronunciará verdades. En la parte dos, se sentará a escribir su propia proclamación según su propio crecimiento en Cristo.

PARTE 1: LEA EN RECIO, LENTAMENTE Y CON INTENCIONALIDAD

A diferencia de Gedeón, usted y yo venimos de un hogar exitoso –del hogar de Dios. Somos la niña de los ojos del Padre. Compartimos el ADN divino. Compartimos plenamente la herencia con nuestro hermano mayor, Jesús.

Como José y su túnica de muchos colores, somos tan favorecidos que todo el cielo se siente atraído a Jesús en nosotros. No podemos fallar porque Jesús va delante de nosotros y Él ganó cada batalla a la que nos enfrentaremos. Así es que no solo comenzamos cada victoria desde el lugar de victoria, ¡sino que terminamos como guerreros victoriosos! Somos como Josué y Caleb.

¡Somos fuertes! ¡Somos valientes! Tenemos la misma fuerza hoy que la que teníamos cuando comenzamos. ¡Como David, corremos a la batalla! ¡El temor no tiene asidero en nosotros porque Su perfecto amor echa fuera el temor! ¡Somos generosos! Tenemos sabiduría del cielo. Oramos con Dios y no hacia Dios. Estamos en sintonía con el cielo porque escuchamos las conversaciones que sostiene la Trinidad. Nunca estamos solos en la batalla, porque Dios siempre está con nosotros.

Portamos Su presencia a todo lugar a donde vamos. ¡Somos plenamente amados! Tenemos todos los fondos que necesitamos. Caminamos en la tierra en salud divina porque no hay enfermedad en el cielo; por lo tanto, siempre somos una persona saludable que lucha contra los ataques de la enfermedad.

Somos la justicia de Dios. Nuestra ubicación en Cristo es segura. Nuestros pecados son perdonados. Nuestro futuro tiene recursos. Caminamos en Su paz. Estamos llenos de Su gozo. La escasez se fue. El temor huyó. La enfermedad se escurrió y se fue. Nuestro cuerpo está renovado porque es el templo del Espíritu Santo.

Somos amigos de Dios. ¡Somos guerreros! Somos una nueva creación. ¡Estamos vivos en Dios! ¡Somos amados! Somos benditos. ¡Somos elegidos! ¡Somos santos! Todo obra para bien para nosotros y no contra nosotros. Somos fieles. Somos leales. Somos realeza. Somos real sacerdocio.

Somos obra de Sus manos creados en Cristo Jesús para buenas obras. Somos inseparables del amor de Dios. No nos hace falta nada. ¡Somos elegidos! ¡Somos redimidos!

Somos una nueva raza jamás vista en la tierra. Somos Su pueblo, llamados por Su nombre para mostrar las grandezas en la tierra. El reino de Dios está dentro de nosotros. Sus pensamientos son nuestros pensamientos porque tenemos la mente de Cristo. La sangre nos cubre. Él mismo es escudo en derredor nuestro.

Él es la gloria y el que levanta nuestra cabeza. Aunque mil caigan a nuestro lado y diez mil a nuestra diestra, ¡no se acercará a nosotros! Nuestro enfoque está en Su majestad y Su reino nunca tendrá fin. Nuestra hora ha llegado para levantarnos y hacer resplandecer la gloria del Señor que ha nacido sobre nosotros. Las naciones vendrán a nuestra luz y los reyes serán atraídos al resplandor de nuestro amanecer. Porque Dios buscó un cuerpo de creyentes y ¡nos encontró a nosotros!

¡Creemos! Nos siguen las señales. ¡Los demonios huyen! Los cojos caminan. Los ciegos ven. ¡Los muertos vuelven a la vida! ¡Creemos! El gozo del Señor es nuestra fortaleza. No nos retractaremos ni nos agotaremos. Estamos acá hasta que terminemos. Brillaremos con Su gloria y seremos bondadosos con todos los que conocemos.

El fruto del Espíritu es nuestra porción y marca nuestra carácter. Somos hechos en Su imagen y nos deleitamos en ser amorosos ante el odio absoluto, bondadosos ante la grosería, pacientes con los impacientes, generosos con todos, pacientes con gracia, gozosos en todo momentos, pacíficos en medio de las tormentas de la vida, fieles cuando estamos agotados, buenos ante la maldad y la injusticia, y, sobre todo, vivimos una vida de dominio propio.

Por que... de todos los lugares en donde Él pudo elegir vivir, eligió vivir en nosotros... Su pueblo.

PARTE 2:

Tome un momento para escribir sus proclamaciones personales. Puede usar de sustento las palabras proféticas que le han dado, sus escrituras favoritas o partes de lo que declaró en la Parte 1 de este ejercicio.